

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

II.

SENTIMIENTOS DEL SUICIDIO EN EL TEATRO MODERNO.—
EL HAMLET.—JULIETA Y ROMEO.—PAMELA.

A imitación del teatro griego, el teatro moderno anterior á Voltaire ha pintado el suicidio de la pasión mas bien que el suicidio reflexivo y dogmático. Cuando la Fedra de Racine sabe que su esposo Teseo vive, desesperada de haber confiado á Hípólito su incestuosa pasión, resuelve matarse. ¿Por qué? Porque su crimen la avergüenza, teme presentarse á su esposo y está llena de punzantes remordimientos. «Yo sé muy bien, dice, cuan pérfida soy. No me cuento en el número de esas mugeres que, tranquilas en el crimen, saben el secreto de estorbar que el pudor enrojezca su frente.... Paréceme que estas paredes y estas bóvedas van á hablar para acusarme y decir á mi esposo quien soy yo. ¡Muramos! sálveme la muerte de tan horribles angustias! ¿por ventura es tan gran desgracia acabar de vivir? ah! á los desventurados no causa espanto la muerte!»

El último pasage, que va de cursiva, es la única máxima general que Fedra formula al morir; y aun mas bien que como máxima general puede tomarse por un sentimiento particular, por un movimiento de la pasión que, sin cambiar de naturaleza, toma el aire sentencioso de una máxima ó doctrina. Las mugeres de Racine que se matan, la Monima de *Mitridates* y la Atalida de *Bayaceto*, acuden al suicidio, no por principios,

sino en el delirio de la pasión. Es un impulso de desesperación y no un partido meditado y de cálculo, lo que las hace matarse; la filosofía del suicidio no entra para nada en el lance, ni tampoco la gloria de matarse que ni siquiera les pasa por las mientes.

Hasta Voltaire no se encuentra en el teatro la idea favorita del estoicismo antiguo «que el suicidio es un acto de valor.» Pues aunque sea verdad que las mugeres de Voltaire no se matan únicamente por filosofía sino por pasión, por otra parte hay también en aquellos suicidios ciertos ribetes de filosofía que viene en auxilio de la pasión; y así se las ve discurrir sobre el hecho, defenderlo, justificarlo, hacer esfuerzos en fin para transformar en dogmático el suicidio apasionado del teatro griego. No hay duda que los personajes de Voltaire son mas dramáticos y animados que los de Séneca; pero tienen, como estos, sus ínfulas de filósofos que es precisamente lo que altera su condición dramática. Oigase en el *Huérfano de la China* á Idamé cuando propone á su esposo Zamti el suicidio como medio para escapar de la tiranía de Gengis-Kan: «Escúchame. ¿No sabremos morir si no por orden de un Rey? ¿Por qué esperas la muerte de mano de un tirano? El mortal generoso dispone de su muerte en vez de aguardar la del toro que sacrifican en el altar, ó la del criminal que llevan amarrado al lugar del suplicio. Mira como nuestros altaneros vecinos nos enseñan la constancia en defender los derechos de la naturaleza; viven librés y mueren cuando les place; basta una afrenta para determinarles á matarse; temen la infamia mas que la tumba. ¿Aguarda el valiente

»japonés á que un déspota insolente le designe la hora de bajar al sepulcro? Aprendamos de esos bravos insulares las virtudes que nos faltan; sepamos morir como ellos. «Y Zamti responde»: Apruebo tus razones; yo creo que en el colmo de la desgracia, las leyes no obligan á nadie.»

Ya no hay aquí dos esposos que en un acceso de pasión quieren matarse. La pasión dramática excluye este charlatanismo sofisticado acerca del derecho soñado del hombre á disponer de su vida. Idamé hace olvidar su entusiasmo por la fidelidad conyugal con tales bocanadas de *espíritu fuerte* y de gran carácter. Yerro muy grande por cierto; toda vez que el teatro se acomoda mejor con las grandes pasiones que con los grandes caracteres.

El suicidio de Corneille de Racine y aun de Voltaire, hermano del que observamos en la poesía y filosofía de los antiguos, en Dido, Ajax, Caton y Bruto, nada tiene que ver con el suicidio melancólico y romántico de nuestros días. Este género de suicidio cuenta por ascendientes entre los antiguos al Estagirio de San Juan Crisóstomo, y entre los modernos al Hamlet de Shakspeare.

La justa fama de que goza el monólogo de Hamlet discurrendo acerca de la elección entre la vida y la muerte, ha contribuido mucho, á no dudarlo, á poner en boga en nuestros dramas y novelas la pintura del suicidio. Hagamos, pues, algunas reflexiones sobre el carácter de Hamlet y sobre uno de los rasgos particulares de este carácter que viene á ser el abuelo del suicidio dogmático de nuestros días.

Distínguese la literatura inglesa por un gusto particular que podria llamarse el gusto de la muerte. (1) Lo que haya de oculto y profundo en la idea de la muerte, lo vago

de los terrores que se adhieren á esta misma idea, lo horrible y repugnante de los rasgos que la caracterizan, todo esto es precisamente lo que tiene un poderoso atractivo para el genio inglés. Los personajes de Shakspeare ofrecen abundante campo para el estudio de este singular gusto de la muerte. No es solamente Hamlet quien se complace en impregnar su espíritu melancólico y sombrío en la idea de la muerte. La joven y hermosa Julieta, al ir á beber el narcótico que la dará las apariencias de difunta para sustraerla de un himeneo que aborrece, no piensa únicamente en su amor y en Romeo que vendrá á sacarla de la tumba; piensa tambien con espanto en aquellas bóvedas fúnebres llenas de muertos y de espectros á donde van á conducirla privada de sentido; piensa en las visiones que pueden atormentarla en aquella mansion de horror si por acaso vuelve del letargo antes de que Romeo venga á buscarla; describe el delirio que tal vez se apoderará de ella, y cómo irá á profanar en el sepulcro los huesos de sus antepasados. (Romeo y Julieta acto 4.º esc. 3.ª) Por muy poco natural que sea esta pintura en boca de Julieta, está mas en armonia con el gusto inglés y viene en comprobacion de ese rasgo peculiar de su literatura de que ahora estamos tratando. Romeo á su vez tambien se estasia de sobra en la capilla de los Capuletos. Verdad es que allí está su Julia; pero acaso un hijo del genio de Homero ó de Sófocles, un amante griego y aun italiano, no pensaria, como Romeo, en encontrar á Julia hermoseedada por la muerte; su amor no buscaria inspiraciones en la mansion donde vuelve á encontrar á su amada.

SE CONTINUARA.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(CONTINUACION.)

Por aquellos dias que vamos recorriendo adquirió la ciudad, por un subsidio de 400 maravedises anuales, la jurisdicción del concejo denominado de *Nora á Nora* en virtud de donacion de Alfonso IX, que sus sucesores confirmaron, bien que con aumento del subsidio. Siguió sin embargo la ciudad un largo litigio con el concejo que por fin se decidió en favor de aquella; pero los

(1) La poesía inglesa parece que ha querido hacer de la muerte un objeto mas manual y fácil, armándola á la ligera. En la poesía y las artes de los ingleses la muerte no lleva la *guadaña* clásica sino un dardo. *El ubi est, mors, stimulus tuus?* de San Pablo, en que tal vez se funda este cambio, se podria interpretar aquí como un brevísimo memorial que los suicidas dirigen á la muerte pidiéndola su fatal arma para salir cuanto antes del mundo. La clásica guadaña simbolizaría mal la asombrosa facilidad con que aquellos isleños se despojan de la vida por los motivos mas livianos y con una sangre fria que espanta.

negocios de ambas jurisdicciones continuaron tratándose separadamente hasta el siglo XVII. Para esto tenia la ciudad una casa que está en la esquina de la Plaza y la calle del Sol, donde aun se ve el escudo de sus armas, y el concejo otra en la esquina de las calles de Jesus y del Peso.

De aquella época data un epitafio que está en el monasterio de San Pelayo que dice asi:

«Aqui yace doña Toda, filla de don Pedro Diaz de Nava é de doña Maria Fernandez é muger de D. Pedro Bernaldo de Quirós é madre de don Pedro Bernaldo.—Finó Era de MCLLII.»

La inscripcion que se puso sobre la tumba del piadoso fundador del convento de San Francisco, de quien ya hemos hablado, estaba en latin y puede traducirse de este modo:

«Yo Fr. Pedro, apellidado el *Compadre*, estoy aqui sepultado por haberme llamado á sí el Salvador. Este santo religioso del orden de los menores que mereció los nombres de *Padre de los pobres* é hijo de Dios, murió en la Era de mil, dos veces ciento, y seis veces diez con ocho mas.» (Año 1235.)

Habia por entonces en Oviedo un barrio denominado de la *Corte* en derredor de la iglesia de este nombre (1) que lo recibiera por estar cercano al tribunal del Rey, y la audiencia particular ó juzgado de la ciudad, estaba situada en la calle que ya en el siglo XVI se nombraba *Cima de Villa*, en la que habia una torre fuerte.

El 5 de febrero de 1232 una señora ovetense llamada *doña Balesquida Giraldez* otorgó escritura pública ante el notario Martin Perez, que era presbitero, por la que hizo donacion á la antigua cofradia de *Alfayates* ó *sastres* y otros vecinos buenos de Oviedo, del hospital que edificara en heredad propia, cerca de la torre ó castillo real, y camino que iba á la iglesia de Santa Maria del Campo. Tenia por objeto esta fundacion piadosa el acoger y aliviar á los pobres. Impone el gravamen de pagar cada año al capellan de San Tirso 15 maravedis de la moneda del rey, para que celebre varias misas que espresa. Ademas del edificio del hospital deja *doña Balesquida* haciendas y ropas y termina asi la escritura: «Fue fecho y otorgado lo sobre dicho en la casa de Alonso Perez Roselló, en lleno cabildo reinando el rey don Fernando en Leon y en Castilla y Córdoba, y siendo D. Juan, por la gracia de Dios, obispo de Oviedo, y Garcia Carnota Merino del rey en aquella vez y Nicolas Perez, y Juan Perez Contrero y Diego Garcia y Domingo Sanchez y Sancho Gutierrez y Pero Bello é Guillermo alfayates, et otros. Andrés Gerónimo y Pedro Fernandez, y Juan Perez y Fernan Miguel, jueces de la cofradia: et vicarios Menen Fernandez y Juan Gutierrez Andador, Garcia Diaz, Pero Diaz, D. Fernan

Perez, Pero Guyon, Estéban Guyon, Pero Sanchez, Isidro Vegar, Nicolás Luan, Pero Giraldi, Alonso Martinez, Martin Perez Presbitero. La cofradia de los Alfayates que permanece al cabo de tantos siglos, se rige actualmente por las ordenanzas que ella misma se dió en 15 de mayo de 1450. Constan de los capitulos siguientes: 1.º Que se perdonen las enemistades. 2.º Que se conduzcan los pobres á dormir al hospital. 3.º Que se vele y cuide á los enfermos y se asista á los entierros de los que fallecieron. 4.º Que se visite á los cofrades de ambos sexos que estuviesen presos. 5.º Que concurren todos á la misa los sábados. 6.º Que no se oculte daño en la ropa estragada ó robada. 7.º Que la que por uno sea contada no se haga por otro. 8.º Que concurren todos á cabildo pena de 10 maravedis. 9.º Que nadie salga de las juntas con saña ni rencilla y que se eviten los escándalos y juramentos. 10. Que se guarden las fiestas sin trabajar pena de medio real. 11. Que no se hable en el cabildo. 12. Que al que diga mal contra su compañero ó compañera no se le dé vela y se le despida pagando medio real. 13. Que haciendo el jantar nadie lleve consigo mozo ni moza, pena de tenerle encima del hombro y de estar en pie. 14. Que el vicario estando en solaz señale el escanciante. 15. Que todos los que quieran entrar en la cofradia paguen *misa, madeja* (1) *cera*. Las juntas se celebran en el salon del hospital con asistencia del juez, mayordomo de la cofradia, cura de San Tirso y un escribano. El juez, que preside la sesion, se coloca cerca de la efigie de la Virgen, es el encargado de mantener el orden y puede imponer multas á los que lo perturban. En esta junta se nombran los officios de la hermandad que deben recaer parte en Alfayates y parte en cofrades, y se admiten á las mugeres que solicitan la entrada en la Albergueria cuyo número es de 10. La cofradia celebra sus principales funciones en la Pascua de Pentecostés y el martes de la misma festividad se distribuye á todos los hermanos que la componen, en el campo de San Francisco *un bollo de pan de fisga y medio cuartillo de vino de pasa el monte*. *Doña Balesquida* (2) murió el mismo año de la fundacion del hospital, y fue sepultada en San Tirso donde se lee una inscripcion moderna que recuerda su memoria. Nos hemos detenido en hablar de esta antigua asociacion, porque en ella estan inscriptos la mayor parte de los hijos de Oviedo, y porque sus estatutos son una espresion fiel de las sencillas costumbres de aquel tiempo.

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

(1) La madeja es una porcion de avellanas y un vaso de vino que se distribuye algunas veces á los cofrades que concurren á la junta.

(2) Este nombre es una de las variantes de *Blasa* como *Blasca, Belasca, Blasquita, Belasquita* etc. etc.

(1) Ya dejamos dicho que fuera en tiempos antiguos monasterio.

EL HIJO DE LA XANA. (1)

*(Leyenda fantástica.)**(Conclusion.)*

IV.

En vano intentaríamos espresar la cólera del conde cuando supo la fuga de Adelia. Aquella niña encomendada á su cuidado, aquella jóven cuya vida le unía únicamente al mundo, que tanto al parecer le hastiaba, huía de él. cubriendo acaso de ignominia su nobleza personal y su nobleza heredada. Este pensamiento agriaba mas la hiel que hacía veinte años se amontonaba en su corazón..... Y era imposible saber nada cierto: los soldados solo habian visto cruzar el puente á un peregrino; las dueñas solo habian visto en lo interior del castillo á un trovador.

El conde tomó entonces la única resolución que en su ira podia tomar. Montó á caballo con todo el vigor de su perdida juventud; y seguido de alguno de sus sirvientes lanzóse furioso por el camino que debian haber llevado los fugitivos.

Al mismo tiempo los dos amantes olvidados de todo, estasiados en su felicidad, huían del conde sin pensar en él.

Pero bien pronto se desvanecieron sus ilusiones. Un rumor cada vez mas perceptible de relinchos y pisadas de caballos llegaba á sus oídos. Alberto, presintiendo un peligro hincaba sus acicates en la piel del animal, que en vez de correr parecia volar.

Y entretanto el conde espoleaba tambien sin compasion á su caballo, gritando lleno de impaciencia á sus criados que apenas podian conseguir de sus monturas que siguiesen á la del conde.

Alberto conoció que no se engañaba, desesperado apuró mas y mas su caballo; su carrera ya no era carrera era un vértigo; el camino desaparecia ante él como en un remolino, parecia que los árboles giraban al pasar, y las montañas que cerraban el horizonte corrian en la misma direccion que él, como queriendo cerrarle el paso, y entre las sombras de la noche parecia que todo se movia, que todo corria, que todo volaba.

Y entretanto la tropa del conde seguia incansable su carrera: los cascos de sus caballos resonando áspera é irregularmente sobre el terreno, los relinchos de dolor y de fatiga que exhalaban ya casi exánimes bajo la férrea planta de sus ginetes, las nubes de polvo que los envolvian, todo aquello entre las sombras de la noche, los hacía asemejarse á espíritus malignos, que volaban entre torbellinos de humo, temerosos de llegar tarde á la realizacion de alguna de sus siniestras obras.

Hubo un momento en que el conde llegó á quedar solo, en que sus criados dejaron de seguirle,

pues desgarraban en vano los hijares de sus caballos; pero acaso no lo advirtió; dominado por un pensamiento fijo, solo trataba de avanzar sin tregua, hasta parecia que su palafren entendia su designio; con las orejas aguzadas, aspirando bocanadas de aire por sus abiertas narices, brillando sus ojos que se movian en la oscuridad, asemejándose á las luces fosfóricas que aparecen encima de los pantanos, seguia incansable la pista de los fugitivos; cada uno de sus pasos que correspondia á un espolazo de su ginete era mas bien un salto desesperado, furioso, y así atravesaba las campiñas, y salvaba los horizontes como el relámpago en alas del huracan.

Por el contrario el que conducia á los dos amantes fatigado por su doble peso, por su menor resistencia, por su mas larga carrera no podia corresponder á los esfuerzos de Alberto; sus pies tropezaban á cada paso, su carrera se retrasaba por momentos.

Y el caballo del conde avanzaba, avanzaba siempre, y el caballo de Alberto se debilitaba cada vez mas.

Llegó por fin el instante solemne en que el caballo que conducia á los dos amantes cayó fatigado, exhalando quejidos de agonía. Alberto miró en derredor y su corazón se oprimió al ver que se encontraba junto á la fuente de las xanas: allí, donde aquella misma mañana le habia sido prometida la felicidad, se encontraba ahora desesperado, cuando su pecho se habia llenado de esperanza, con su amada medio muerta de terror entre sus brazos, y oyendo á su perseguidor que se acercaba cada vez mas.

En efecto el conde habia distinguido á los dos amantes á traves de la bruma de la noche, y seguro de conseguir su objeto apuraba, apuraba sin cesar á su corcel, que redoblaba sus esfuerzos, presintiendo el término de su carrera.

Y atendiendo al empeño del conde desalvar su honra, y al empeño de Alberto en no separarse de su amada, era seguro que allí iba á ocurrir una escena de sangre....

Pero de repente el rio y sus riberas se aclararon como á la aparicion de una aurora boreal: entreabriéronse las aguas, y sobre ellas se vió vagar la figura de la reina de las xanas, aérea, fantástica como siempre. El corazón de Alberto latió apresurado, y se creyó seguro al verla acercarse seguida de su misterioso protector, de quien creia venido aquel socorro.

Tan inesperado espectáculo hizo que desapareciesen los sentimientos que dominaban á los tres actores de la anterior escena, para dar lugar al asombro. Particularmente en el alma del conde obrábase una revolución estraña, inesplicable.

Hacia mas de 20 años, viniendo á tomar posesion del castillo que su hermano le regalara, habiase extraviado con su comitiva en un bosque

(1) Veáanse los números 8, 10 y 14.

donde les sorprendiera la noche. Era aquella una época de caballería y aventuras, y el conde, joven entonces, poseía un corazón emprendedor y animoso: así es que mientras sus escuderos reposaban llamó á uno de ellos y le previno se pudiesen en marcha al amanecer, sin alarmarse por su ausencia. Montó en su caballo que anduvo errante toda la noche, y cuando iba á aparecer la aurora, cuando el conde desesperanzaba de su escursión, él acaso lo llevó, á un parage delicioso á orillas del río. Junto á una fuente inmediata, hallábase una muger de prodigiosa hermosura tejiendo una extraña madeja. Los ojos del caballero se fijaron asombrados en aquella muger; ella levantó su cabeza al oír las pisadas del caballo: las miradas del gallardo doncel y de la hermosa jóven se encontraron: él sintió latir su corazón con violencia, las mejillas de ella se cubrieron de un virginal rubor.... El conde se apeó para acercarse á la joven; la preguntó el camino del castillo, y aquella pregunta fué el pretexto de una conversacion de amor y poesia, tenida cuando la naturaleza sonríe ante el sol naciente, como un niño ante la mirada cariñosa de su madre, cuando se aspira el primer perfume de las nacientes flores, cuando llega á nuestros oídos el vago y voluptuoso rumor de una fuente, el murmullo de la brisa en la enramada, el canto armonioso y tierno del ave que despierta. Aquella fue una hora de pasión y triunfo para el caballero, de pasión y debilidad para la doncella.... Los dos amantes se separaron prometiendo verse al día siguiente; mas en vano habia vuelto el conde en aquel día y otros muchos días; no volvió á encontrar á su amada. Pero aquel amor habia echado raíces profundas inestinguibles en su corazón; por eso la esperanza que concibiera se habia convertido en desesperación; por eso su carácter alegre de jóven se habia hecho cada vez mas melancólico y atrabiliario.

Pues bien, el conde olvidado de su cólera, habia reparado que se encontraba en el mismo parage en que habia conocido á la muger que decidiera de su existencia, y cosa incomprensible! al cabo de veinte años volvía á ver aquella muger jóven y bella aun, como si el tiempo no hubiese querido imprimir sus huellas en su semblante.

Por eso hemos dicho que en el alma del conde se obraba una revolucion inesplicable.

Atónito, sorprendido, cuando vió acercarse á la xana lo olvidó todo; su corazón latió con una emoción que no habia sentido hacia muchos años: su alma se volvía á llenar de juventud, de vida.

Cuando la xana estuvo junto al conde, le dijo en voz baja:

—Me conocéis?

—Si os conozco! contestó el conde con una expresión indefinible; me preguntáis si os conozco cuando mi pensamiento, mi vida han sido siem-

pre para vos. ¡Oh! ¿dónde habeis estado tanto tiempo? ¿Cómo es que despues de tantos años os presentais á mí tan bella como yo os vi la vez primera, cómo se conservó vuestra imagen indeleble en mi memoria? Estoy soñando, ó ha sido solo un sueño mi vida, pasada en el dolor por vuestra causa?

—No, conde; ya ha llegado el tiempo de aclarar el misterio que me rodeaba; yo os amé y os amo, á pesar de mi existencia envuelta en misterios que en vano pretenderiais comprender. No soy una muger, soy una xana.—Vos una xana! y yo que os creía una muger iugrata ó envilecida... Esta idea me eleva á mis propios ojos, y volverán á renacer los días de tranquilidad.—Y aun renacerán mas cuando sepais que soy madre de un hijo vuestro.—Un hijo! Dios mio! cuánta felicidad me reservabais en esta noche en que yo me creía mas aislado que nunca, Oh! qué es de él?—Vive, pero es desgraciado por vuestra causa.—Dónde está, dónde está?

—Hele allí, contestó la xana señalando á Alberto, que aguardaba con ansiedad el fin de esta escena.

—Imposible: ese es el hijo de una pobre muger que murió hace muchos años.—El hijo de Maria fue arrebatado por mí á su madre la noche de su nacimiento, y sustituido con Alberto: el hijo de Maria fue criado por mí y es aquel jóven que está al lado de Alberto. ¿No os decia el corazón que era hijo vuestro el que sacasteis en los brazos de la choza de Maria? Dudais de las palabras de una amante, de una madre?

—Nunca, nunca, contestó el conde, y corriendo, fuera de sí por el júbilo, hácia donde estaba su hijo, añadió.—Alberto, Alberto mio, perdon imposible nos seria pintar la efusión sin límites que siguió á estas palabras y algunas otras que las explicaron....

Aquellos dos hombres que tanto se odiaban momentos antes, entregábanse ahora á la expansión del amor mas puro y mas intenso, y Alberto y Adelia que tan desdichados se creyeron veian realizadas sus mas risueñas ilusiones. ¡Cuánto gozaba la xana con toda aquella felicidad que á ella era debida!

No obstante, bien fue muy doloroso el momento en que al partir al castillo, el conde y sus hijos (como llamaba ya á Alberto y á Adelia) se separaron de la xana para siempre, segun ella les dijo.

Grande fue el asombro de los sirvientes del conde á quienes iban encontrando por el camino, al ver llegar á su señor en tanta intimidad con aquellos á quienes habia perseguido, y acompañados de otro jóven desconocido: este jóven era el hijo de Maria, que venia á vivir con Alberto, porque como él habia dicho al separarse de la xana:

—¿Qué me importa que aquella sea una mo-

rada de delicias, si al fin es una prision; yo quiero vivir viendo el sol y el cielo.

Y ahora, benévolo lector, si has tenido la singular é inapreciable paciencia de seguir hasta el fin el pobre cuento de este autor novel, yo te lo agradezco infinito, y en prueba de ello, te dejaré adivinar el desenlace, cuya descripción no podría menos de serte enojosa por demasiado comun.

G. ESTRADA.

AMOR QUE MATA.

Leyenda tradicional

POR

MARIANO CASTAÑO ALBERÚ

(CONTINUACION.)

Sobre la ancha superficie del río que lleva manso su corriente cristalina al pie del convento, un barco se desliza suavemente por los remos impulsado que diestramente maneja mozo valiente y gallardo, quien es, lector, no te digo porque vas á adivinarlo. Ya rápido se aproxima hácia la orilla remando, y arroja un cable con tino tras de un agudo peñasco, atrancando el barquichuelo al pie del retiro santo.

Despliega la negra capa retirándola hácia un lado, y el talle airoso descubre el doncel, que repasando las cuerdas de su laud, no ve que fieles en tanto su hermosa talla reflejan las aguas que van pasando. Ignora también el mozo que en el lugar sacrosanto tras humilde celosia se dibuja su retrato de una monja en las pupilas, que arrasan mares de llanto.

Suena lúgubre el laud tañido por diestra mano, que impulsa negro el dolor de un corazón angustiado. Triste como una plegaria en sus pliegues lleva el canto el aura que va á espirar en el bosque solitario, y una por una desprende en el convento á su paso estas sentidas querellas del galán enamorado:

«Por siempre ya la calma huyó del corazón,

por eso un ¡ay! del alma se pierde en mi canción.

«Con lúgubre amargura mi canto sonará,

que plácida ternura no abriga el alma ya.

«De un ángel las caricias un tiempo yo gocé,

y entonces las delicias del puro amor canté.»

«Pero ¡ay! la dicha mía hundióse en el dolor, y lloró de María perdido ya el amor.»

«En sus alas lleve el viento mi lamento á la mansión solitaria, donde mora la que llora el corazón.»

Al finar la cantinela del amante trovador, un grito agudo y terrible en el convento se oyó, seguido de estas palabras dictadas por el dolor que desgarró de María el sencillo corazón:

«¡No era cierto, no, Dios mío! ¡nunca don Juan me olvidó!»

El labio del caballero murmura una maldición, y en mil pedazos las cuerdas del laud sonoro rompió. Arranca con furia un remo del barquillo vogador, y del cabo más agudo una escala rodó; lleva al extremo pendiente encorvado agarrador que al dintel de la ventana, donde se oyera la voz, levantando el largo remo, con presteza le enganchó. Sube luego por la escaló el caballero veloz, y en las sombras del convento su forma se confundió.

Don Juan de las armas negras, el mismo, caro lector, que la pared del convento con prisa tal escaló, regresaba de Navarra en donde fue sabedor por oscuro mensajero, que de Castilla salió, que su adorada María olvidara el puro amor, que ambos eterno juraron, por consagrarse á su Dios.

Apenas puede el amante dar crédito á lo que oyó, que nunca doña María puede arrancar la pasión nacida en ambos con ellos, como el alma de los dos. Tal vez del rey de Castilla sospecha alguna traición, y para llevarla á cabo de la corte le alejó.

Pronto obedece el amante al grito del corazón, dejando justas y cañas, y el lujo deslumbrador que en su corte el de Navarra magnífico desplegó, de su pariente futuro por obsequio y por honor. En breve tiempo á su patria

el bravo D. Juan volvió,
 desgarrado por la duda
 que guarda en su corazón
 En la Corte de Castilla
 el doncel no penetró,
 que al instante al darla vista
 cortó la rienda al brido,
 y un page de confianza
 en su lugar despachó
 para que allí se informase
 con precisa discreción
 del lugar donde encerraron
 á la prenda de su amor,
 y si de grado ó por fuerza
 el santo velo tomó.

Muy luego el astuto page
 dió cumplido á su misión
 en una parte, que á otra
 su genio pesquisador
 por mas que inquiere y pregunta
 no puede encontrar razón.
 Que el vulgo nunca penetra
 el secreto que envolvió
 la púrpura del monarca
 con brillo deslumbrador.
 La plebe solo se ocupa
 de la rica ostentación
 con que ha de tomar el velo
 para consagrarse á Dios
 la hija de Men-Rodriguez,
 á quien dispensa el honor
 de presentarse el monarca
 en la solemne función.

Cuéntalo el page, y don Juan
 que tales nuevas oyó,
 oprimiendo los hijares
 de su caballo veloz
 al convento, grita ufano,
 que aun es tiempo, vive Dios,
 de aclarar la horrible duda
 que atormenta mi razón.

A corto trecho del río
 toda su gente acampó,
 y á pie dirigióse luego
 ciego de rabia y furor
 hasta dar con la barquilla
 que presto desamarró,
 y ligera le condujo
 á los brazos de su amor.

CONCLUSION.

Cinco minutos hacia
 que el amante penetró
 por la ventana que diera
 paso al grito de dolor.

Aquí la crónica ignora
 si Maria sucumbió
 á la sentida querrela
 del amante trovador,
 ó si tanto la presencia
 de don Juan la fascinó,
 que á su vista dió en el suelo
 privada de la razón.

Es lo cierto, que el doncel
 pronto á la escala volvió
 conduciendo entre sus brazos
 á la virgen de su amor,
 cuya lánguida cabeza
 se apoya en el corazón
 del audaz enamorado,
 á quien le falta valor
 para finar sus intentos,
 cuando mide la extensión

del espacio que le aleja
 de su barco salvador.

Tan solo una frágil cuerda
 sobre el abismo ¡gran Dios!
 vacilante los sostiene
 á la dama y al garzon...
 A cada paso que avanzan
 la cuerda cede ¡qué horror!
 gimiendo del grave peso
 á la tenaz opresión...

¿Por qué tan preciosa joya
 el temerario arrancó
 del altar donde brillaba
 para gloria del Señor?
 Tal vez maldice al profano
 el cielo á quien ofendió,
 y sufre ya del pecado
 la terrible expiación.

Un momento se consterna
 del caballero el valor,
 cuando cruza por su mente
 tan horrible reflexión.
 Mas ya no es tiempo adelante,
 grita alejando el pavor,
 y avanza su pie de hierro
 al inmediato escalon,
 que herido de peso extraño
 al caballero faltó...

Entonces el grupo amante
 fue á estrellarse en tierna unión
 contra la popa saliente
 del barquillo vogador,
 y en su seno el manso río
 UNA TUMBA LES ABRIÓ.

FIN.

CANCION.

(Música del Maestro D. Vicente Morais.)

Como la casta virgen
 duerme en su lecho
 así mi amor dormía
 dentro del pecho.
 Y sus pesares
 adormezco al arrullo
 de mis cantáres.

Pobre corazón mio
 ¿por qué suspiras
 bajo el amargo peso
 de nuestra vida?

Padece y calla
 que no ha de ser eterna
 nuestra jornada.

Ahoga tus dolores
 corazón mio
 y no evoques la sombra
 del bien perdido.

Pliega tus alas
 que han muerto una por una
 tus esperanzas.

CORTÉS.

MOSAICO.

Dice el Parlamento de Turin:
 Hace mas de 10 años que el célebre violinista

Paganini murió en Niza sin recibir los sacramentos, negándole el obispo la sepultura en sagrado. Su heredero hizo depositar en otro lugar su cuerpo, y propuso una instancia que perdió ante la curia de Niza: apeló á la curia arzobispal de Génova que mandó inhumar el cuerpo de Paganini en el cementerio comun. La curia de Niza apeló á su vez, y la curia de Turin confirmó la sentencia de la de Génova. Pero como en los negocios eclesiásticos son necesarias tres sentencias conformes, el ministerio público de Niza apeló de nuevo ante los jueces que señale la Santa Sede. De manera que despues de 10 años no se ha decidido aun donde serán sepultados los restos mortales del pobre Paganini.

—Entre Sarno y Scafati como á unos cuatro palmos bajo terreno cultivado se encontró una capa de piedra volcánica rojiza, luego otra gran masa de roca y debajo una antigua casa de campo. Su arquitectura es semejante á la de los edificios de Pompeya: está intacta y se compone de doce cámaras y un gran vestibulo. Se encontraron allí dos ánforas, una cubeta de hierro, dos instrumentos rurales de rara forma, un esqueleto humano y otro esqueleto de una ave.

—El aereonauta Wise se ocupa en la actualidad en la construccion de un globo aéreo-posta con el cual piensa venir de un tiron desde América á Europa. El globo tendrá 125 pies de diámetro, y solamente necesitará la mitad del gas de su cabida si puede hacer el viaje manteniéndose á una distancia vertical de mas de tres millas y media de la superficie terrestre. Su coste será, incluso el equipaje, sobre 20,700 dollars, y podrá sostener un peso de 54,575 libras. Para la direccion del globo cuenta Wise con las corrientes de aire que, segun las observaciones de Espy, existen á tres millas y media de la superficie de la tierra en la América del Norte, y que á tal altura permiten al aereonauta encaminarse á su albedrio hácia el N. E. al N. O. ó directamente al E. Con el ausilio de estas corrientes cuya existencia no está bien demostrada, se podría atravesar el Atlántico y en veinte y cuatro horas ó quizás menos enviar un mensaje desde Nueva-York á Suabia. El aereonauta piensa probar antes el efecto y fuerza de las corrientes paseándose con su aparato por el continente americano; y si la prueba le sale bien, emprender decididamente la travesía del Occéano.

—Los diarios hablan de un pollo de cuatro patas que ha nacido en un pequeño pueblo de la Gran Bretaña. Este interesante volátil dudó algunos instantes sobre cual de las patas debía marchar con las delanteras ó las traseras: Despues de reflexionar maduramente concluyó por encontrar mas cómodo marchar sobre las cuatro á la vez. Al parecer fue empollado por un pato. Como quiera que sea en Bruselas, calle de Nuestra Señora

de las Nieves nació un gato con tres cabezas, que da las mas bellas esperanzas.

—Ha sido muy celebrado un dicho agudo del nuevo encargado de negocios del virey de Egipto cerca de la corte de Berlin. Preguntóle una señora, por qué Mahoma permitia á los de su creencia el tener muchas mugeres.—«Porque así encontramos, esparcidas en varias de ellas, las cualidades que vos reunis en vuestra sola persona,» respondió el diplomático.

—Leemos en la Epoca del 25. Sabemos que está practicando los ejercicios necesarios para ordenarse un señor Coronel que ha conseguido de S. M. la gracia de continuarle el sueldo de su retiro para computársele por cógrua. Este anciano militar, viudo y con varios hijos, goza la pension y placa de San Hermenegildo, que será quizás la única de su clase que se habrá visto en España en los hábitos de un eclesiástico,

—Escriben de Villanueva y Geltrú al mismo periódico. Dos niños se hallaban jugando á la puerta del pajar de su casa: poco despues se escondió uno de ellos negándose á salir, á pesar de las instancias de su hermano: este encendió un fósforo, prendió fuego al pajar, cerró despues la puerta y fue á dar cuenta del hecho á su madre. Esta corrió desalada para salvar á su hijo; pero al aspecto de las llamas no tuvo valor para pasar adelante. Poco despues el voraz elemento habia consumido la paja y el niño.

—Una palabra al Sr. Lumbreras. Por mas que no entrase en nuestro plan ocuparnos de la critica de teatro, no podemos menos de dedicar á esta materia algunas líneas en el número de hoy.

La mayoría del público de Oviedo no está satisfecha de la actual empresa, á la que habia prodigado sus muestras de afeccion. La ninguna novedad de las piezas dramáticas, la medianía de la mayor parte de los nuevos actores y la descuidada ejecucion de las últimas funciones, pusieron á prueba la conocida sensatez de los concurrentes al teatro, que hubieron de contenerse mucho para no dar muestras muy significativas de su descontento; en especial la funcion del jueves 29 puede mas bien llamarse un ensayo que una representacion. Por mas que conozcamos el escasísimo mérito de la zarzuela *A la una*, si la ejecucion fuese mas esmerada no hubiera causado el desagrado que se advirtió en todos los concurrentes.

Rogamos, pues, al Sr. Lumbreras, que por respeto á su buen nombre y á las simpatias de que goza en esta culla capital, consagre algun cuidado á las observaciones que dejamos hechas.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 8 al mes, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs.

En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE Y VILLANUA.
Imp. y lit de Brid, Regadera y Comp., San Francisco. 1